

ALGUNOS ASPECTOS DE LA POESIA DE JUANA DE IBARBOURO (*)

Al iniciar este estudio sobre la poesía de Juana de Ibarbourou, deseo poner de resalto el significado trascendente de esta hora que pasaremos juntos, por la que ella será una demostración de la inalterable hermandad entre nuestras repúblicas que han vivido siglos de fidelidad, algunas veces en difíciles vicisitudes; han compartido silencios, prosperidades, amarguras y ahora más comprensión y afecto y tanto que es la voz de ustedes, los argentinos, la que se ha oído por toda América y más allá proclamando a Juana de Ibarbourou para el "Premio Nobel" del año 1959.

Esta es una solidaridad inaudita para los tiempos que vivimos y más aun al constatar que todo un continente se ha hecho eco de esa aspiración.

Aquí están los representantes de cada nación americana apoyando con su presencia el anhelo de triunfo común porque saben que Juana de Ibarbourou es "Juana de América" y que todos participan de su gloria.

Rodó cuando hablaba de América decía: "La magna patria".

Hoy confirmamos su expresión de profundo sentido racial, religioso y cultural. Los que hemos nacido en suelo americano ofrecemos esta tarde una evidencia al mundo que nos observa de la inequívoca realidad de nuestra fraternidad.

(*) Conferencia pronunciada en el Instituto Nacional de Letras de Buenos Aires.

Es de mi agrado antes de referirme a Juana de Ibarbourou, recordar a las cuatro mujeres más notables de la poesía de América: Sor Juana Inés de la Cruz, Delmira Agustini, Gabriela Mistral (Premio Nobel) y Alfonsina Storni que tanto hemos admirado, querido y llorado por su vida y muerte tan dolorosas. En su obra nos ha dejado su alma viva, nunca saciada de justicia y amor, pero sí de tristezas y deseos frustrados, que ensombrecieron su espíritu de mujer de sutil sensibilidad.

Ya veis que Juana de Ibarbourou se ha visto precedida y contemporánea de mujeres de talento.

Cuando se empezó a comentar en el ambiente literario de Montevideo las poesías de una joven que nadie conocía hasta ese momento, pero que provocaban admiración por su alegría de vivir y amor humano, se tuvo la certeza de que una nueva poetisa venía a ocupar el lugar que desde unos años había dejado vacante Delmira Agustini con su trágica muerte. Delmira Agustini y el milagro de sus poemas habían conmovido el ambiente de las letras de nuestra lengua; su fama se hizo universal y desde el nefasto día de su desaparición corporal los amantes de la poesía quedaron sumidos en duelo. Así que al tener conciencia de que Juana de Ibarbourou poseía auténtica voz de poética y que daría renombre a nuestras letras, se le acompañó con admiración y afecto. En Montevideo el 10 de agosto de 1929 fue proclamada "Juana de América". Posteriormente, en 1953, la designa "Mujer de las Américas" la "Unión de Mujeres Americanas" de New York. Desde hace un tiempo es miembro de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y hace poco la casa Aguilar de Madrid publicó una consagratoria edición de sus obras completas.

Juana de Ibarbourou ha escrito cuentos y artículos en los cuales habla algunas veces de sus ideas estéticas; dictado cátedra de literatura y pronunciado conferencias.

No me detendré en estos aspectos de su obra porque lo fundamental en ella es su poesía de profunda personalidad lí-

rica. Los augurios de los primeros momentos de deslumbramiento por sus cantos se han cumplido. "Juana", como la llamamos cariñosamente, nació en Melo, ciudad de mi país que se destaca por sus campos generosos en riqueza múltiple y plantas, altos árboles, flores y sus perfumes. Podemos imaginar a Juana niña, ágil y delgadita con sus hermosos y abundantes cabellos oscuros trenzados por la mano de su madre para conservarlos en su aspecto prolijo, mientras corría con otros niños en la plaza de Melo, famosa por sus naranjos que la hacen admirar unas veces toda blanca y perfumada de azahares o amarilla por sus frutos en sazón.

También creemos verla jugando en los jardines y prados de los alrededores de la ciudad y mirando con asombradas pupilas otros árboles, enredaderas y flores de olores sabrosos que iban a quedar fijos en su memoria y que ya mujer los cantaría de manera perdurable, vinculándolos a sus sentimientos felices o melancólicos, expresados en composiciones que tienen seducción de égloga por las reminiscencias de vida campesina que les dan tanta singularidad.

Los primeros años de Juana han influido en su transcurrir y en la obra: ellos imprimieron en su carácter el sentimiento de libertad en la naturaleza y espontaneidad en el decir y actuar y tanto que en sus mejores poemas estos rasgos serán los más señalados. Cuando Juana algo alarmada al oír y conocer los comentarios que se hacían, precisamente de su máximo encanto, la naturalidad para explayarse en sentimientos y reacciones inspiradas en amor, que es el tema casi exclusivo de sus poemas más notables, se cohibe, se vuelve recelosa de manifestarse espontánea en lo sucesivo; es decir, trata de ahogar su personalidad sin dobleces y la manera resuelta de expresarse y lo consigue en posteriores creaciones a su primer libro "Lenguas de Diamante" para ofrecernos una Juana oprimida por invisibles reservas, influencias y titubeos.

"Lenguas de Diamante" es su libro más genuino, cuyas composiciones, sin excepción, son suficientes para conceder fama a su nombre y orgullo a un continente. En la obra de Juana

na de Ibarbourou hay euforia de vivir que se traduce en amor humano y a la naturaleza que todo embellece con sus manifestaciones más delicadas; plantas, flores, aromas. Juana rara vez habla del campo o del cielo o de las suaves colinas y tierras roturadas que ha visto desde su niñez. El mundo vegetal es el que emplea en sus cantos para decorar y realizar imágenes y comparaciones: no lo ve aislado en "sí mismo" como elemento de inspiración: las flores y sus perfumes la ayudan a dar más relieve, sensualismo, frescura, gracia y cromatismo a las metáforas. Sus flores son las típicas de nuestros campos, las más humildes, las que nadie se atreve a nombrar al lado de la pomposa rosa; el sanguíneo clavel; el bíblico nardo o los tiernos lirios...

Juana, como si se hubiera propuesto sacar del anónimo a las flores de su suelo, escoge para sus poesías las lilas, madre-selvas, glisinas y rampantes enredaderas que ni nombre tienen: tampoco olvida a las hierbas y pastos que crecen en cualquier parte; pero a pesar de su poca importancia y atracción, tienen una misteriosa historia relacionada con hechizos y brujerías...

"Mi cuerpo está impregnado del aroma ardoroso de los pastos
[maduros.
Mi cabello esparce al destrenzarlo olor a sol y a heno, a sa-
[via a
hierbanueva y a flores de centeno".

Otras veces son las frutas que más le agradan las que nombra:

"Así paso los días, morena y descuidada sobre la alfombra de
[la grama
aromada / Comiendo de la carne jugosa de las fresas o en
[busca de
fragantes racimos de frambuesas".

Juana de Ibarbourou imprime un carácter especial a su poesía: se inspira en ambiente de bucólica en el que ha pasa-

do sus primeros tiempos y juventud y crea un simbolismo voluptuoso en que "ella" "el amor" y "la naturaleza" están íntimamente correspondidos.

La vida en el campo es más sencilla y sincera que la de las ciudades y de ahí vienen ese realismo y cierta ingenuidad que se advierte en Juana de Ibarbourou. Ella no ha hecho el camino de otros poetas que hastiados de la sociedad ciudadana van a la campaña a respirar su aire puro y sano para después ensalzarlo en toda esa literatura artificial que se distingue mismo en grandes poetas: no, Juana está ligada profundamente al lugar de su nacimiento, colinas, arroyos, cielo, plantas y flores de Cerro Largo y a estos elementos generadores de belleza los amalgama con su "yo" y el "amor" y crea una poesía predominantemente individualista; el "yo" está presente en todos sus poemas y se pueden seguir las alternativas de su existencia por las huellas que ha ido dejando en ellos.

En "Lenguas de Diamante" es la joven recién desposada que canta a la vida y al amor con voces de fuego brotadas de su temperamento apasionado, sincero, y rebozante de alegría salvaje. Tal como ella dice en "Salvaje": "Soy libre, sana, alegre, juvenil y morena cual si fuera la diosa del trigo y de la avena".

Deseo resaltar un cierto parecido en su manera de hablar del amor con algunos idilios y odas de Teócrito y Anacreonte. Juana de Ibarbourou no recurre al diálogo en sus composiciones "idílicas" como es frecuente en los poetas griegos: pero el lugar, circunstancias y tema amoroso los acercan, a pesar de los siglos transcurridos. Como dije, Juana elimina la conversación entre "ella" y "él". El amante es quien da el argumento por ser el amor de "ella" a "él" y de "él" a "ella" el tema central origen del canto y sin embargo "él", "el amado", la inspiración erótica que hace escapar cálidas palabras de los labios de la amada, no tiene voz... así en "La sed".

Tu beso fue en mis labios
De un dulzor refrescante.
Sensación de agua viva y moras negras

Me dió tu boca amante.
Cansada me acosté sobre los pastos
Con tu brazo tendido por apoyo.
Y me cayó tu beso entre los labios

Como un fruto maduro de la selva
O un lavado guijarro del arroyo.

Tengo sed otra vez amado mio
Dame tu beso fresco tal como una
Piedrezuela del rio!

El alma de Juana es pagana y sensual. De ahí ese otro nexo perceptible en su manera de sentir y decir con Anacreonte y Teócrito y con los que han celebrado el amor coronado de flores sin preocupaciones e inquietudes ultraterrenas, pero sí en su vehemencia como poderosa fuerza vital. Dice Juana:

Tómame ahora que aún es temprano
Y que llevo dalias nuevas en la mano

Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Hoy y no más tarde. Antes que anochezea
Y se vuelva mustia la corola fresca.

En este tono de lirismo exaltado por el amor hay muchas composiciones en los libros de Juana. En ellas está su auténtica personalidad. Ama la vida terrenal en plena naturaleza, sin complicaciones metafísicas ni exceso de subjetivismo. Es natural. Pertenece al mundo físico, concreto, por eso su poesía es poco convincente cuando toma tintes místicos.

Pero no se crea que el amor en la obra de Juana es siempre voluptuoso y triunfante, este va sufriendo distintas gradaciones ascendentes y otras aminoradas.

En "Lenguas de Diamante" y en el poema que lleva el mismo título canta un amor pleno de emotividad serena y delicada:

Bajo la luna cobre, taciturnos amantes,
Con los ojos gimamos, con los ojos hablamos.
Serán nuestra s pupilas dos lenguas de diamante
Movidas por la magia de diálogos supremos.

En "La cita" prima la pasión:

"Y en mi boca pálida florece ya el trémulo clavel de mi
beso que aguarda tu boca".

Otro matiz del amor se destaca en "Rebelde":

"Caronte yo seré un escándalo en tu barca.
Mientras las otras sombras recen, giman o lloren
Y bajo tus miradas de siniestro patriarca
Las tímidas y tristes en bajo acente oren.

Yo iré como una alondra cantando por el río
Y llevaré en tu barca mi perfume salvaje;
E irradiaré en las ondas del arroyo sombrío
Como una azul linterna que alumbrará en el viaje.

Por más que tú no quieras, por más guiños siniestros
Que hagan tus dos ojos, en el terror maestros,
Caronte yo en tu barca seré un escándalo.

Y extenuada de sombra, de valor y de frío
Cuando quieras dejarme a la orilla del río
Me bajarán tus brazos cual conquista de vándalo".

Su alma va en la barca guiada por Caronte acompañada de otras que lloran, gimen y oran pero "ella" ni reza ni está triste y dice, con gracia desafiante que será "...una alondra cantando por el río". Estas palabras encierran poder de sugestión visual: se cree ver el río, la barca bogando solitaria a impulso de los remos de Caronte y "ella" cantando su alegría de saberse bella y segura de su triunfo final... Cuando Caronte quiera dejarla en la orilla la "bajarán sus brazos cual conquista de vándalos".

El sentido del soneto está en estas últimas palabras.

Hay expresiones antagónicas de gran relieve plástico, "las

miradas siniestras” y “el arroyo sombrío” contrastan con “ella” que va “como una alondra cantando”. También resaltan antítesis de actitudes espirituales y emocionales de arrepentimiento y zozobra, en unas almas, que chocan y se entrecruzan con la despreocupación de “ella” que tiene ánimo para ser un “escándalo en la barca”. Este contrapunto metafísico da movilidad a las imágenes. La preocupación por lo pictórico se capta cuando dice que irradiará como “azul linterna en el viaje”. Contribuye con ese “azul”, que no es el “azul” magnífico del cielo durante el día, sino el “azul” penumbra que agudiza las sombras del río, para mayor impresión plástica. Estos efectos de luz y sombras o claroscuros traen a la memoria algunas telas de Zurbarán cuya cualidad saliente es asociar los tintes oscuros con sentimientos y temas lúgubres en contraste con los tonos diáfanos asimilados a la alegría y pureza. Desde entonces en España y a fines del siglo XIX en Francia, poetas y músicos han visto “en color” las pasiones, palabras, letras, sonidos...

El cromatismo en Juana tiene particularidades: hace brillar o da capacidad a las imágenes de una manera que le es propia. Emplea los colores a su capricho, tomando los más indicados para realzar sus pensamientos o metáforas recién creadas, prescindiendo de cánones y modalidades corrientes en los poetas modernistas. Otras veces usa adjetivos como suplementarios de ideas, o sentimientos que desea expresar, dándoles un contenido subjetivo; así dice: “El oscuro vestido” y como por hábito, “lo oscuro” está relacionado con duelo y dolor evoca en nuestra mente sentimientos tristes, y otras veces dice “bajo el encanto sombrío” adjetivo que predispone a los estados melancólicos.

Es difícil dar una precisa interpretación de esta manera indirecta de sugerir abstractamente el estado de su espíritu en el momento de la creación.

En poesía no es posible captar con exactitud el sentido de lo que ha querido decirnos el poeta, hay siempre mucho de inexplicable sino lo es por él mismo.

Entre todos los poemas de Juana de Ibarbourou sobresale uno que lleva por título: "Jazmín de media noche", el más significativo y bello de su literatura; el lirismo alcanza las alturas de lo inefable:

Amor que andas como río vago,
Azul de amor y melancolía:
Amor mi amor, delgada flor del lago
Que dura un año, que agoniza un día
Y vuelve a renacer en el halago
De un cielo con su luna todavía.

Amor, mi amor saldado y siempre impago,
Jazmín de medianoche y mediodía.

"Amor, que andas como un río vago" y "Amor Jazmín de medianoche y mediodía", estos versos y toda la composición es musical, tiene ensoñación y vaguedad, esenciales cualidades de la poesía perdurable... Pero hay algo más: la contradicción entre los tres elementos: "amor", "río" y "jazmín", es el problema de "ser y no ser" aplicado a la imagen. "Amor", "río" y "jazmín" son tres realidades absolutamente opuestas, cada una "es" lo que "es" y no lo otro. Sin embargo el poeta las acerca y las vincula para siempre evidenciando que la triple negación entre "amor", "río" "jazmín" queda eliminada por la relación que establece al crear la atrevida imagen.

El secreto de la afirmación y correspondencia de lo contradictorio: es decir de lo que hasta un momento antes no "era" puede "ser" si se crea con ello una nueva belleza. En el trance poético el poeta no puede tener presente la verdad tal como cree conocerla por experiencias ajenas.

Ahora vuelvo de nuevo al tema predominante en la obra de Juana de Ibarbourou: el amor. Si muchas de sus poesías están escritas con fuego y son la manifestación de un temperamento apasionado y franco también puede ofrecernos sus ternuras de madre en sutiles, graciosas e ingenuas "Canciones de cuna". Algunas de ellas se han hecho populares por su di-

fusión en libros para escolares y revistas editadas por el estado y hoy forman parte de las canciones preferidas por el espíritu colectivo de la nación y su gente, que las suele cantar y decir tan identificada con ellas que su propio sentir fluye en los versos de Juana.

Ya me he detenido en su alegría y las sensaciones agradables que la naturaleza suma a la felicidad de ser joven, bella, amada y expresiva: tema principalísimo en los cantos contenidos en sus libros.

A medida que nos internamos en la lectura de ellos destacamos un elemento ausente al principio y que aparece levemente y se va insinuando hasta llegar al dramatismo en los últimos poemas: es la tristeza por la vida que se va, el fin de los sueños y el presentimiento de la muerte. Del amor a la vida nace y crece el temor a la muerte. Juana siente con aflicción la caducidad y dice así en "Perdida":

¿Por qué no recupero con mis eras
El gozo matinal, el esperado
Gozo de ser como era en el pasado
Salvaje y llena de ansias andariegas?

Ha descendido sobre mi la niebla
Y empiezo a presentir ya la tiniebla
Aunque hierve la sangre entre mis venas...

En "Carne inmortal" inicia el poema con este verso que es un grito desesperado:

"Yo le tengo horror a la muerte"

La certidumbre de la finitud del ser le inspira palabras cargadas de melancolía y nostalgia por el pasado, verdadera elegías en contraste con los anteriores poemas vibrantes de optimismo y entusiasmo vital. Un carácter ardiente y materialista tiene que sufrir inevitables angustias ante el término de todo lo viviente. Y le es penoso aceptar su destrucción y difícil preveer los placeres del espíritu libre de ataduras corpo-

rales y comprender conceptos abstractos: sólo sufre la pérdida de la vestidura carnal en que el alma se halla oprimida y no ansía su emancipación y rumbo hacia "su origen primero", como dicen los místicos. No, Juana en su poesía "Cenizas" lamenta la transformación que sufrirá su cuerpo y hace consideraciones sobre lo poco que restará de él:

Se ha apagado el fuego. Queda sólo un blando
montón de cenizas
Donde estubo ondulando la llama.

¡Yo que soy tan pequeña y delgada
Qué montón tan chiquito de polvo
seré cuando muera!

Otras veces sueña que cuando esté bajo la tierra crecerá de ella un árbol y exclama más sosegada:

"Cuerpo mío estás hecho
De sustancia inmortal".

Juana de Ibarbourou halla un cierto conformismo cuando es atormentada por la idea de su fin carnal, imaginando que volverá a la vida en un "Alto árbol". Su positivismo la aleja de los románticos que veían en la muerte precisamente el descanso de los tormentos terrenales o de los místicos que la deseaban para estar cerca de Dios o de los cristianos que la aceptan por sus convicciones religiosas o de los griegos que la embellecían.

Juana habla de la muerte con horror y sus creencias en retornos y transformaciones futuras con consuelos poéticos y no auténtica creencia. A pesar de sus palabras su "muerte" es la de quien no puede concebirla ni aceptarla por preferir la vida sensible y corporal: lo humano y lo bello que pueden apreciar sus ojos.

"Oh amado no te irrites por mi inquietud sin tregua! /
Me iré desmenuzando en silencio bajo la tierra negra. Y estará roto el vaso de cristal de mi vida en la grieta obstinada

de mis labios cerrados! Oh! deja que la rosa desnuda de mi boca se te oprima a los labios, después seré ceniza bajo la tierra negra”.

Estos versos contienen pesadumbre por el término de la vida y un deseo sensual de vivirla intensamente por que se pierde: pero esta angustia es superada con la esperanza de que sus cantos la sobrevivirán en los labios de las generaciones futuras. Como en una visión ve a los jóvenes del porvenir diciéndose “amor” con sus propias palabras “Porque tienen calor de Dios”.

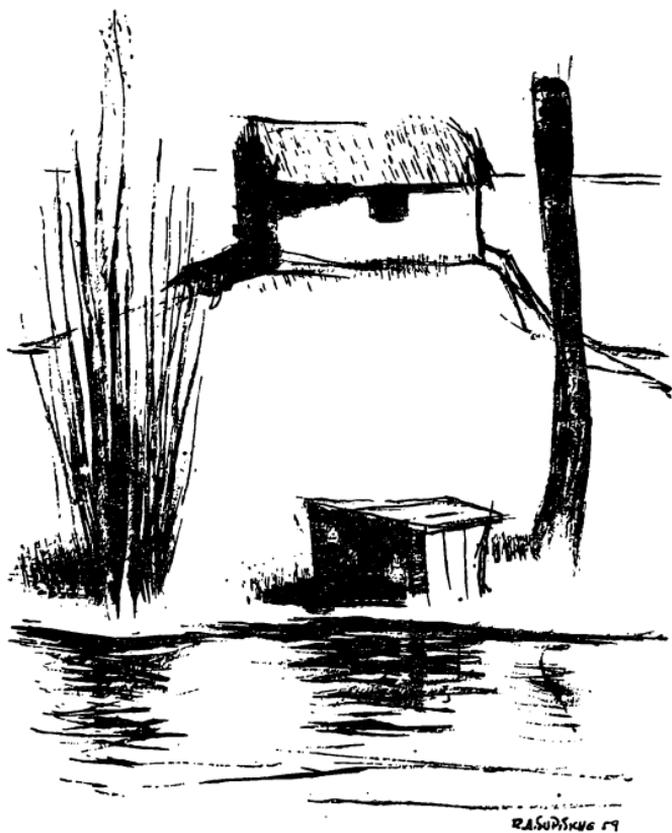
Es la vida de la fama, aspiración renacentista, que inspira a Juana un precioso poema, “Eternidad”. En sus poemas vehementes y luminosos perdurará la triunfante alegría de vivir.

“Yo seguiré viviendo en mis poemas y en ti muchacha de profundos ojos que has de decirle al hombre que acaricie la tierna espuma de tu pelo de oro: Te quiero amor apasionadamente con el alma lejana y embrujada de la mujer que nos dejó estos versos como una luz prendida en la ventana. Vamos a ella las mujeres nuevas, nuevas mujeres siempre irán a ella y sus palabras aunque tengan siglos resonarán sobre la ardiente tierra”.

La obra de Juana de Ibarbourou es la culminación de una sensibilidad de artista y voluntad inteligente dedicadas por años al culto de una poderosa inspiración vital. Ella será como “Una luz prendida” para guiar a las Américas a lo largo de su destino con poesía perenne.

MARUJA GONZALEZ VILLEGAS

Roque Graceras 829, Montevideo (Uruguay)



RANCHO DE PESCADOR
Dibujo de
Ricardo Supisiche

